

Argos 15-16 (1991-1992)

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

A. FONTÁN & A. MOURE CASAS, *Antología del Latín Medieval. Introducción y Textos*. Madrid, Gredos, 1987; 487 pp.

Ante todo, es importante celebrar la aparición de una antología del latín medieval en el ámbito de la filología medieval hispánica, bastante parcial en este tipo de publicaciones especializadas hasta este momento. Y más aún por la amplia cobertura de la obra, que se extiende desde el siglo IV, con autores considerados como influyentes precursores de la Edad Media (el caso de San Agustín, por ejemplo, citado en la introducción, p.15), hasta fines del siglo XV, con la inclusión de fragmentos de Kempis. A ello deben añadirse los autores hispánicos, muchas veces olvidados, cuyo registro viene a salvar vacíos de omisión en las antologías dedicadas al latín medieval. Los motivos mencionados serían suficientes para celebrar la publicación de esta obra. Sin embargo, existen otros, importantes, que la hacen recomendable desde todo punto de vista. Una clara diagramación cronológica se abre con flexibilidad a compuertas, variadas y siempre comprensivas, que se adaptan a las modalidades histórico-culturales de cada período, donde el único apartado que se mantiene constante es el dedicado a los autores hispánicos. Así, el primero en orden cronológico: *De la antigüedad tardía al latín carolingio*, ha sido dividido, según los distintos focos de irradiación

cultural, en autores itálicos, autores africanos, autores de las Galias, escritores insulares y, finalmente, autores hispánicos. Si bien algunos de ellos son suficiente y hasta abundantemente conocidos, el criterio que ha prevalecido para incluir un determinado pasaje de su obra en la presente antología ha sido el de poner de relieve innovaciones que en el latín de autores medievales posteriores se habrán vuelto corrientes. Tal el caso de San Ambrosio y, notoriamente, el de San Agustín. Otros, en cambio, y por lo menos para los que habitamos muy lejos de los ámbitos en los que se desarrolló y conservan los testimonios del latín medieval, nos son de obra poco conocida y muchas veces inaccesible, como Luxorio o Aldhelm Anglosajón. La segunda parte comprende la Edad Carolingia (hasta el año mil de nuestra era). Las obras seleccionadas pertenecen a escritores cercanos a Carlomagno, en particular, y a sus sucesores; de allí que se los agrupe bajo el primer subtítulo: *En torno al Emperador*. Les siguen los *Escritores continentales*, cuya vida y obra se desarrolló en los monasterios, de donde provienen los dos tropos que cierran el apartado. El último subtítulo, como en cada período, corresponde a los autores hispánicos, donde, por lo general, encontramos textos hasta no hace mucho poco conocidos (a no ser por contados especialistas europeos), como los del latín mozárabe extremeño. La tercera parte abarca solo los siglos XI y XII, debido

a la calidad, importancia e influjo que ejercerán las creaciones literarias de este período, considerado desde hace tiempo como umbral del renacimiento por muchos críticos. Dos son los subtítulos: 1. *Textos no hispánicos*, varios de los cuales son bien conocidos y estudiados; no obstante, su inclusión es imprescindible en el cuerpo de una antología dedicada al latín medieval (vg. los pertenecientes a los *clerici vagantes*), y 2. *Textos hispánicos*, en el que despiertan nuestra atención, por ejemplo (y para citar solo uno) los *amatoria carmina rivipullensia*, poemas del cancionero amoroso de Ripoll, cuya edición bilingüe, debida a J.L. Moralejo, apareció apenas un año antes (Barcelona, 1986) de la comentada antología. La última parte corresponde a obras de autores posteriores al 1200, también subdividida en: 1. *Textos no hispánicos*, varios de ellos muy conocidos pero de ineludible inclusión en las antologías (como los pertenecientes a la colección de poemas del monasterio de Benediktbeuern, los *Carmina Burana*, o esa pieza impresionante de la liturgia católica que es el *Dies irae, dies illa*), y otros no tanto, como las *Fábulas orientales en latín*; y 2. *Autores hispánicos*, de los que, por lo menos en el Río de la Plata, solo Raimundo Lulio es bien conocido desde hace tiempo. Vale la pena señalar que en todos los casos los textos están precedidos de una amplia introducción, útil no solo para su lectura y comprensión sino también para formarse una idea del contexto histórico y cultural de la época en que vivió el autor. A ello se le suma una bibliografía específica y, en los casos necesarios, no-

tas a pie de página sobre los más diversos aspectos, ya sean del ámbito de la morfología, la retórica, historia, etc. En este punto, la selección recuerda la línea seguida en la obra de K. P. Harrington (*Medieval Latin*, N. York, 1925; reimp. Chicago Press, 1962).

Volvamos ahora al principio de la antología. Comienza con una nota preliminar, declarando la finalidad buscada, "ofrecer un instrumento de trabajo a los estudiantes y profesores de Latín Medieval", pero con un horizonte más ambicioso que el de contentarse con el campo filológico, pues el repertorio seleccionado concierne a la lengua latina y a la cultura medieval europea, realidades inseparables de un mismo fenómeno. Por lo tanto, apunta también a despertar el interés de estudiosos que se dedican a áreas hoy sumamente especializadas de la cultura del medioevo, como la filosofía, la historia y la teología. El agradecimiento a los colegas que han colaborado de una u otra forma en la elaboración de la antología merece no ser omitido; allí se encuentran citados nombres ilustres, largamente conocidos por su tarea en el campo de las lenguas y literaturas clásicas en España. Sigue luego la introducción, en la que se realiza una caracterización general del latín medieval sobre temas de fonética y fonología, morfología y morfosintaxis, generalidades de sintaxis, prosa y verso, etc. A continuación, una selección bibliográfica suficiente: se trata de trabajos en su mayoría de tipo general, imprescindibles para el estudio de la totalidad de los autores y obras seleccionados. Como ya hemos dicho, la bibliografía específica es detallada antes

de cada uno de los textos. Al cuerpo propiamente dicho de la antología siguen una serie de *Registros*: un índice de abreviaturas de autores y obras, un *conspectus metrorum*, un índice de fenómenos metro-prosódicos, uno de fonética, otro de morfología y sintaxis, y uno clasificatorio de autores y obras por género y temas. Por último, un índice general. Acotemos que varios de estos índices complementan y completan, no exhaustivamente (lo contrario sería una tarea ímproba que requeriría una edición aparte), los rasgos característicos del latín medieval, expuestos de forma somera en la introducción.

Si bien en algunos pasajes descriptivos de esta reseña han aflorado ya juicios de valor, conviene ahora ponderar la obra desde un punto de vista general, señalando a la vez algunas particularidades. Por encima de lo que cada uno podría esperar en cuanto a la inclusión de determinados textos y autores, o la posibilidad de que el repertorio hubiese sido acompañado de una traducción, pensando en estudiantes y especialistas de literaturas posteriores, poco familiarizados con el latín medieval (especulaciones que pertenecen al terreno subjetivo de la crítica del gusto), es de toda justicia destacar como muy loable, más que la diversidad del material seleccionado, la mesura e inteligencia con que ha sido llevada a cabo tal tarea; es decir, teniendo en cuenta objetivos claros y precisos. Puesto que no resulta conveniente, tratándose de una reseña, extenderse en demasía, citaré solo un ejemplo: la selección de cartas de Lupus de Ferrières contiene indicaciones sobre la transmisión de textos y un sentimien-

to propio del humanismo del autor muy significativos para, entre muchas consideraciones, comprender la mentalidad e idiosincrasia de su época y cotejarla con períodos precedentes y posteriores; baste citar el punto 4 de la primera carta: *mihí satis apparet propter se ipsam appetenda sapientia*. Toda una declaración de principios para un autor que, recordemos, nació sobre el inicio del siglo IX. En suma, por éste y otros motivos, se trata de una antología hecha con inteligencia y rigor científico. No obstante, sería conveniente que, para futuras ediciones, pudieran revisarse algunos puntos a fin de lograr una mayor agilidad después de consultar los registros, colocando entre paréntesis, quizás, el número de página en que se encuentra el fenómeno ejemplificado. Cito un ejemplo en cuanto a las dificultades que acarrea verificar las informaciones brindadas: en la página 474, bajo el epígrafe *PER*, figura una cita *Chr.Muz.* 45, 1. Si uno no recuerda que se trata de la abreviatura de *Crónica Mozárabe*, deberá recurrir al registro de abreviatura de autores para luego pasar al índice general, debiendo recorrerlo hasta hallar la cita de la obra y su correspondiente ubicación en el cuerpo de la antología. Transitar el mismo camino para verificar cada ejemplo se vuelve tarea harto engorrosa y desalentadora. Aparte de otros detalles como el señalado, pero menores e irrelevantes, la obra se presenta como una acabada muestra de planificación y esfuerzo meditado a conciencia, y, por lo tanto, de lograda excelencia. No es exceso, entonces, decir que sus méritos son más que suficientes para considerarla como un invaluable e

imprescindible instrumento de trabajo no solo en clases, sino también de consulta en diversos aspectos de la cultura referidos al latín medieval.

RUBÉN FLORIO
Universidad Nacional del Sur

Frank J. NISETICH, *Pindar and Homer*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1989; 101 pp.

Frank Nisetich establece en el Prefacio el punto de partida de su estudio, que consiste en refutar dos prejuicios que suelen darse por supuestos en la crítica pindárica moderna. El primero consiste en hacer ver a Píndaro como un poeta marginal, limitado en sus intereses y recursos; el segundo prejuicio le niega intelectualidad. Es precisamente la reelaboración de algunos temas homéricos, tratados de manera especial a lo largo del estudio, lo que evidencia el sentido crítico de Píndaro, que implica la conciencia de su pertenencia a una tradición poética, cuya fuente primaria está constituida por la herencia religiosa.

En la Introducción se señalan los pasajes pindáricos que presentan una referencia expresa a Homero (*Nem.* 7. 20-21; *Ist.* 4.39-41; *Pít.* 4. 277-278; *Peán* 7b 11; *Fragm.* 264 y 265 -indirectos y *Nem.* 2.1ss.), así como otros pasajes en los que el trasfondo homérico comporta un juicio crítico (*Nem.* 8 y *Ol.* 2), basado en criterios éticos. En función de los pasajes a examinar, Nisetich divide el estudio en dos partes, la primera

concentrada en el suicidio de Ajax (con examen especial de *Nem.* 7.20-21; *Ist.* 4.39-41; *Nem.* 8.20ss.) y la segunda en el mito de la *Olímpica* 2, en contraste con la presentación del transmundo heredada de Homero. Los otros pasajes no reciben tratamiento por no considerarse significativos para la argumentación del libro. Un punto importante lo ocupa la determinación de la identidad de «Homero», que para la época de Píndaro habría incluido al autor de los *Himnos* y de la épica cíclica.

La primera parte («Ajax: The hero in need of a poet») divide el tratamiento de este héroe atendiendo a las diferentes audiencias. Así el capítulo 1 examina y refuta las posiciones críticas con respecto a la *Istmica* 4, que identificaron la mención de Homero en el verso 55 con Arctino, el poeta de la *Aethiopsis*. Ajax aparece como víctima de una injusticia, exaltado por Homero en la *Iliada*, lo que se adecua a la intención del epinicio. El capítulo 2, por su parte, examina el tratamiento pindárico del suicidio de Ajax ante una audiencia egipcia (*Nem.* 7 y *Nem.* 8), para la cual Ajax representa un ilustre ancestro. Se examinan las fuentes literarias que tratan el tema de la votación por las armas de Aquiles: *Odisea* 11 con los escolios proporciona la información sobre las otras presentaciones épicas, en las que Odiseo no aparece culpable, como lo presenta Píndaro, sino que la enemistad divina es la causa que termina por inducir a Ajax al suicidio. Esto implica una condena por parte de Píndaro a Odiseo y al mismo Homero, atendiendo a los aspectos negativos de la persuasión y a los efectos de la poesía sobre la audien-